

Muro Gonzalez

Estudios Michoacanos

Estudios Michoacanos V

Víctor Gabriel Muro González
Coordinador



El Colegio de Michoacán



Gobierno del Estado de Michoacán

ÍNDICE

Presentación	
<i>Victor Gabriel Muro González</i>	11

I. HISTORIA

El templo de este mundo o de cómo fue reformada la Iglesia del antiguo Michoacán, 1640-1666	
<i>Jorge Traslosheros Hernández</i>	19

La capilla barroca de Santa Ana Pacueco: estudio iconológico	
<i>Alberto Carrillo Cázarez</i>	39

Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944	
<i>Verónica Oikión Solano</i>	73

II. NUEVOS PATRONES CULTURALES

Extendiendo las fronteras de la comunidad en teoría y práctica: Tzintzuntzan México, 1970-1990	
<i>Robert V. Kemper</i>	119

Migración Tarecuato-Pomona: ¡Ráscale a tu suerte!	
<i>Philippe Schaffhauser</i>	131

Las aguacateras de Caltzontzin: génesis, desarrollo ¿y ocaso? de una actividad comercial	
<i>María Isabel Mora Ledesma</i>	159

III. PROCESOS POLÍTICOS

Érase una vez el centro-norte de Michoacán: acerca del por-
qué y del cómo las asociaciones locales se convierten en
organizaciones empresariales
Xochitl Leyva Solano 171

Cambio socio-económico y cultura política: la región cañera
de Los Reyes, Michoacán
Kathy Powell 191

Movimientos sociales y la emergencia del neocardenismo en
Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán
Robert Aitken 251

IV. POBLACIÓN REGIONAL

Demanda agrícola de fuerza de trabajo y movimiento
poblacional en Zamora, Michoacán
J. Luis Seefóo Luján 283

Regionalización y movimientos de población en Michoacán
*Patricia Ávila G., Esteban Barragán L., Eric Mollard y
José Luis Seefóo L.* 311

DEMANDA AGRÍCOLA DE FUERZA DE TRABAJO Y MOVIMIENTO POBLACIONAL EN ZAMORA, MICHOACÁN

J. Luis Seefoó Luján¹

LA FRESA: UN CULTIVO DE POBLANTES

Acallado el fuego de los fusiles y dejados inconclusos los procesos de la Revolución, el agrarismo y la cristiada, la gente del Bajío zamorano tuvo la tranquilidad necesaria para dedicarse a la edificante tarea de hacer niños. Pronto, el valle empezó a llenarse de estas criaturas.

El crecimiento demográfico de Zamora se movió asociado al proceso económico y social que en tres décadas consolidó a esta cabecera municipal como eje rector de un emporio agrícola, comercial, agroindustrial y de servicios públicos, en el noroeste michoacano.

Tal aumento espectacular de la población a partir de los años cincuenta, y sus altas tasas en los sesenta y setenta,² es resultado de varios factores conjugados: la política poblacionista, la tecnología médica moderna, el mejoramiento de la infraestructura urbana y el desarrollo de la actividad agrícola y comercial. La obra hidráulica y carretera, y la avalancha de cemento y asfalto del *homo urbanus*

1. Investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, A.C.
2. La tasa máxima de 4.4 se alcanzó en 1970. En las páginas siguientes las cifras se anotan redondeadas, preferentemente a un dígito.

sobre terrenos agrícolas, marcan fases de empuje del aumento poblacional zamorano.³

En particular el cultivo de la fresa y su procesamiento en las empacadoras han impactado el poblamiento, pero reconociendo el influjo poblante de la fresa y horticultura, me parece que algunos estudiosos de estas tierras (Arizpe y Aranda, 1981; González, 1980; Feder, 1977) sobre-estiman la capacidad de absorción laboral de la fresa.

Según Arizpe y Aranda,

En algunas fases del ciclo agrícola se ocupan hasta 60 mil trabajadores [...] actualmente se estima que han llegado a establecerse o a trabajar en Zamora alrededor de 50 000 inmigrantes, en su mayoría en los campos de fresa. Feder calcula que las 5 000 hectáreas aproximadas –sumando las oficiales y las clandestinas– de cultivo fresero emplean a 11 110 trabajadores todo el año y a 27 775 unos cuatro meses [...] (1981:8-9).

Estas son cifras exageradas si se considera el tamaño del área cultivada y la población censada.

Creo que estos datos carecen de bases sólidas. La población ha aumentado, es cierto, pero no tanto. Al cotejar esas cifras con la población económicamente activa (PEA) de los municipios del Distrito de Riego 061,⁴ se refuerza la duda: en 1980 la PEA ascendió a 69 659 individuos con un sector primario que sumaba 24 919 trabajadores.

El último recuento censal de 1990 no cambia la proporción entre la PEA total y la parte que “gana el pan de cada día” en actividades agropecuarias: 73 439 y 26 912 trabajadores, respectivamente.

3. La tradición hidráulica de esta zona se impulsa con la creación del Distrito de Riego 061 en 1938. La presa Urepetiro es concluida en 1955 para controlar las inundaciones en el valle zamorano, pero su uso propiamente agrícola se inicia en 1963. La presa y los 40 Km de canales revestidos favorecen una agricultura intensiva y diversificada.
4. El distrito de riego 061 (DD 088) comprende Chavinda, Ixtlán, Jacona, Pajacuarán, Tangancicuaro y Zamora.

Además, la estimación de los jornales requeridos por los cultivos, con base en los costos de producción y las opiniones de agricultores y jornaleros y la observación directa de campo, fortalecen la incertidumbre: ¿Qué tanto debe el poblamiento a las fresas?

En los cuadernos del Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural se lee:

[...] se calcula que 60 mil personas se ocupan en la agricultura. En el ciclo otoño-invierno (el de mayor demanda) se utilizan 40 mil trabajadores —25 mil residentes del valle y 15 mil los trabajadores que llegan en promedio cada año. De estos trabajadores 27 mil son los que se integran directamente al cultivo de la fresa y el resto a cultivos paralelos [...] (CIDER-SPP, 1982:77).

A primera vista, el CIDER-SPP se refiere a una enorme masa ocupada en la fresa, pero al explicar cómo es que se emplea a tanta gente, resulta que: “[...] de acuerdo al ciclo intensivo de la producción y cosecha de productos agrícolas que es básicamente de 5 meses —150 días— el número de trabajadores ocupados en labores agrícolas asciende a 400 por día [...]”. (*Ibidem*:71).

Salvo los momentos de plantación de fresa que coinciden con la siembra de papa, la oferta de brazos supera la demanda, y la inseguridad de hallar quién contrate al peón de campo es “la cruz” que pesa más en el verano cuando la tierra está barbechada, surcada y entarquinada esperando el nuevo ciclo con la siembra.

Así cada día, aún a la luz de las estrellas, varios cientos de peones, como fantasmas, caminan desde las polvosas o anegadas colonias hacia el “apilo” o la “báscula”,⁵ buscando quién los

5. El “apilo” o “montón” es la vía del ferrocarril Yurécuaro-Zamora-Los Reyes, punto de distribución y subasta de mano de obra masculina para la agricultura y la carga-descarga del ferrocarril. La palabra “apilo” ironiza la forma en que se compra y vende la fuerza de trabajo: por montones como las papas o jitomates de segunda y tercera clase en las banquetas del mercado Hidalgo. La “báscula” es el conjunto de sucias bodegas alledañas al mercado Hidalgo donde se reúnen los jornaleros, sobre todo mujeres, para la cosecha de diversas hortalizas. Botes mantequeros o de pinturas identifican a los cortadores o cortadoras; hay una gran variedad de botes: verdes, blancos, azules; con aro plateado, oxidado o amarillo, etcétera.

contrate, pero al final de la jornada sólo unos 400 jornaleros regresan a su casa con “el chivo” (salario diario).

Según cuentas del CIDER-SPP, nada más unas 166 personas tienen empleo todos los días del año. Generalmente, son mayordomos experimentados a quienes se emplea reduciéndoles el salario en el periodo en que se “descansa” a la mayoría de los trabajadores.⁶

FRESA Y CIGÜEÑA ASOCIADAS EN LA PRODUCCIÓN DE GENTE

Un boletín de El Colegio de Michoacán adjetiva a la fresa como “cultivo poblante”. Categórico dice: “la fresa pobló el valle entre 1960 y 1970” (Colmich, 1980:47). Los cuidados de esta fruta de ciclo anual ocupan muchos trabajadores, más intensamente en agosto-septiembre (plantación) y los momentos de corte que se suceden cada semana de noviembre a febrero; y, cada tercer día, de marzo a mayo. Además inciden sobre otras fases de la producción, así como en el comercio y distribución de insumos agroindustriales.

El ritmo y variedad impresos al agro en los años sesenta y setenta influyó en el crecimiento demográfico de Zamora. En hectáreas cosechadas, la fresa cubrió 3 088 y 3 235 en los ciclos 1967-1968 y 1972-1973; la papa se cosechó en 3 528 y poco más de 2 600 en 1968-1969 y 1970-1971; y, el jitomate, en 1 099 y 2 333 en 1972-1973 y 1976-1977.

Tal producción no sería posible sin una población asentada en el valle y una reserva de mano de obra barata que expulsan la economía campesina de la Meseta Tarasca, otras zonas temporeras de Michoacán y de los vecinos estados de Guanajuato y Jalisco, principalmente.

6. Es interesante observar entre los peones del campo la expresión: “me descansaron”. El patrón no los corre. Los “descansa” de junio a julio mientras permanecen las tierras roturadas, expuestas al sol o cubiertas de agua (entarquinadas), en preparación para el siguiente ciclo. Incluso cuando castigan a un trabajador, por llegar tarde o no presentarse a trabajar, dice “me descansaron”.

La relación producción agrícola-poblamiento tiene variados aspectos, todos interesantes y complejos. De ellos, en este artículo trato lo siguiente:

- a) El área bajo cultivo creció de 14 a 22 mil hectáreas, pero el mayor incremento espacial es de productos como trigo y sorgo que absorben poca mano de obra. En fresa, papa y jitomate la superficie es casi constante. Brócoli y coliflor tuvieron alzas en 1988, pero a principios de la década de los noventa, declinaron.
- b) Por el tamaño de la superficie agrícola, el tipo de cultivos y la tecnología, el valle necesita grandes volúmenes de jornales, pero no hace indispensable la residencia permanente de los trabajadores agrícolas que “van y vienen” de los pueblos cercanos. La reproducción de la fuerza de trabajo agrícola se complementa en el “sector terciario”. Existe cierta funcionalidad agro-urbana o urbano-agrícola, pues el campo, a pesar de su intensiva actividad, no permite la completa producción y reproducción de los jornaleros.
- c) El mayor saldo migratorio, equivalente al 24.42% del crecimiento total de los años sesenta, coincide con los más altos coeficientes de masculinidad que registra la historia demográfica de Zamora, lo que supone inmigración. En los años ochenta y noventa el descenso en el coeficiente sugiere expulsión de trabajadores.

EL PATRÓN DE CULTIVOS

“Donde manda capitán...”

La demanda de fuerza de trabajo y las jornadas-hombre necesarias para realizar las labores, desde el barbecho hasta la cosecha y entrega del producto, están sujetas a dos paquetes de condiciones básicas:

- i. Tipo y variedad de cultivo, condiciones naturales, tamaño de la parcela, nivel tecnológico, etc. El ejemplo más común es el momento de plantación de fresa o siembra de papa que con la urgencia de ejecutar el trabajo en determinadas fechas (alrededor del 15 de agosto y 15 de septiembre) genera una leve alza en los salarios.
- ii. La reproducción del capital supedita la demanda de fuerza de trabajo. Los compradores del insumo mano de obra ponderan su costo frente al precio de la maquila y equipo (tractor, trilladora, etc.) y los agroquímicos.

En esta valoración las exigencias y posibilidades del mercado tienen mucha importancia. Si el precio es bueno y la comercialización segura, entonces se contratan peones en cualquier horario y a precios más altos.

Así, bajo la racionalidad de la ganancia y, por supuesto, de las condiciones naturales, los patrones optarán por la contratación de fuerza laboral o equipo. En algunas tareas como la cosecha de fresa o de coliflor, el “amarre” de brócoli, la plantación de fresa, las “cultivadas” en pleno verano (cultivo o “aporque”), el “rebote” de cebolla, la selección y arpillero de papa en enero, etc., no hay opción y se contratan hombres en vez de máquinas.

La demanda establece el número de jornaleros, sus cualidades (edad, condición física, sexo, habilidad, etc.), el ciclo, el tiempo y la forma en que han de consumirse las energías psicofísicas de los trabajadores.

Hay desde luego un cierto regateo por la paga, algo de “jaloneo” o “puja” por entrar y salir a cierta hora, “darle una recia” (trabajar a mayor ritmo) y salir más temprano, etc., pero en lo sustancial el capital es quien decide.

Se prefiere a las mujeres por ser más baratas, disciplinadas y cumplidoras. Es menos frecuente que falten al trabajo por embriaguez, y organizan la “cuadrilla” con familiares y amigos cercanos de la colonia de residencia. La mujer, como organizadora, asegura

que no falte personal: lo reúne en el barrio y lo supervisa en el interior de la parcela sin costo adicional para el patrón; incluso, la carga moral de rescindir a un jornalero con frecuencia no corre a cargo del patrón, se endosa a la capataz gratuita.

APRECIACIONES GENERALES SOBRE EL ÁREA CULTIVADA

Entre 1965 y 1987 la extensión agrícola pasó de 14 mil a 20 mil hectáreas, y los jornales, al contrario, bajaron de dos millones 200 mil a un millón 700 mil. En ese lapso se distinguen tres fases más o menos definidas:

- i. Afianzamiento de fresa y horticultura y caída de los granos básicos (de 1965-1966 a 1969-1970).
- ii. Expansión del área y de la productividad fresera (de 1970-1971 a 1979-1980).
- iii. Estancamiento de la productividad fresera y crecimiento de trigo-sorgo (de 1980-1981 a 1986-1987).

En los cinco ciclos posteriores no parece cambiar la tendencia. Aunque la superficie fresera declina, hay indicios de aumentos en la productividad y de innovaciones técnicas, como el acolchado y el riego por goteo.

Los periodos no tienen fronteras bien delimitadas, pero presentan cierta relación con el movimiento poblacional. El mayor ritmo demográfico en los años sesenta y setenta coincide con la alta producción de fresas y hortalizas; su desaceleración en los años ochenta parecen conectados aunque el nexo no sea necesariamente causal.

En el primer periodo (1965-1970) 14 176 hectáreas generaban 2 204 200 jornales. En el segundo periodo —los años setenta— se observa cierta constancia: 2 180 733 jornales para el cuidado de 14 629 hectáreas. Pero en el tercer periodo —el decenio de los ochenta— el área llegó a poco más de 20 mil y sólo generó un 1 700 180 jornales:

CUADRO 1
 Área y jornales totales
 Distrito de Riego 061
 1965-1987

Ciclos	Área	Jornales
i 1965-70	14 176	2 204 200
ii 1970-80	14 629	2 180 733
iii 1980-87	20 454	1 701 180

Fuentes: CIDER-SPP 1982, Fernández 1989, SARH 1986-87; Seefoó 1989.

La evolución del patrón de cultivos en el Distrito de Riego 061 en el largo periodo (1965-1987) muestra lo siguiente:

- a) de cada 100 hectáreas, 40 se cubrieron de fresa y hortalizas que consumen el 91% del total de jornales;
- b) los granos básicos y oleaginosas tuvieron una extensión semejante a la fresa y las hortalizas, cercana al 40%, pero generaron un volumen modesto de jornales: 147 833 (7.3% del total); y
- c) el sorgo y janamargo, principales forrajes, cubren el 20% del espacio y usan sólo el 1.7% del trabajo (cuadro 2).

Así la suma de básicos y forrajes representan 60 hectáreas de cada 100 y emplean a 9 de cada 100 jornales. En cambio la fresa y las hortalizas, con el 40% de las tierras, insumen el 91% de los 2 032 831 jornales totales por ciclo.

La desproporción entre insumos, tierra y trabajo requeridos por cada grupo es manifiesta, como se observa en el siguiente cuadro.

CUADRO 2
 Superficie media total y jornales
 Distrito de Riego 061
 1965-1987

Cultivo	Superficie		Jornales	
	total (Ha)	%	total	%
Fresa-hortalizas	6 582	40.18	1 850 342	91.0
Básicos y oleaginosas	6 516	39.80	147 833	7.3
Forrajes	3 280	20.02	34 656	1.7
Totales	16 380	100.00	2 032 831	100.00

Nota: se calculó el área media cosechada durante los 22 ciclos agrícolas y el número de jornales con base en los coeficientes del apéndice 2.

Fuentes: CIDER-SPP 1982; Fernández 1989; SARH 1986-87; Seefoó 1989.

Desagregando la información en tres grandes ciclos agrícolas se advierte con nitidez el desplazamiento del trabajo vivo. El sorgo y janamargo pasan de 1 500 a 5 600 hectáreas. El trigo, de casi un millar, salta a 4 y 5 mil hectáreas en 1981.

Los granos básicos (GB) muestran cifras alegres, pero el renglón de mayor expansión es el trigo con 5 566 y 5 628 hectáreas en 1985-1986 y 1986-1987, respectivamente, con sólo 21 jornales por hectárea.

Los GB han ocupado en los tres momentos el 5, 6 y 12% de los jornales globales, con dos quintas partes del suelo cosechado (cuadro 4).

El grupo de fresa y hortalizas pierde terreno: de 45-46% del área en los años sesenta y setenta, baja a 32% en los ochenta. En cuanto a gente empleada, la disminución es notable: de 94-92% en los años sesenta y setenta, a 85% en los ochenta (cuadro 4). Nueve o siete puntos porcentuales de dos millones no es una pequeña cantidad.

El empleo de herbicidas (Paraquat, 2.4-D) y la aplicación de plaguicida con bomba de motor, de espolvoreadora, de tractor o avión⁷ acentuó el desplazamiento de trabajo vivo por medios mecánicos. En la siembra de papa, y otros cultivos, se reducen tiempos y hombres empleando una mayor proporción de capital constante: con dos tractores se surca, abona, asperja y “tapa” la semilla. El equipo motriz tiene los aditamentos necesarios para succionar el agua del canal, mezclar y asperjar el plaguicida; su aguilón de diez a veinte boquillas desemplea más de una docena de jornaleros.

CUADRO 3
Superficie media total y jornales
Distrito de Riego 061
1965-1987

Ciclos (años)	C u l t i v o s					
	Fresa-hortaliza		Granos básicos		Forrajes	
	Ha	Jornales	Ha	Jornales	Ha	Jornales
65-70	6 570	2 083 603	6 095	107 274	1 5111	3 323
70-80	6 631	2 022 281	5 456	133 387	2 5422	5 065
80-87	6 523	1 440 073	8 331	197 491	5 600	63 616

Fuentes: CIDER-SPP 1982; Fernández 1989; SARH 1986-87; Seefoó 1989.

7. El uso de avión es poco frecuente por el reducido tamaño de las parcelas y por estar circuladas con árboles. Estos “pájaros metálicos” entran en acción en el frijol cuando el follaje cierra el paso a los peones o en la papa cuando los daños (del tizón, por ejemplo) requieren una atención emergente. Las cosechadoras de maíz se hicieron presentes en la Ciénega desde el ciclo 1991-92. En Tangancicuaro se cosecharon algunas hectáreas de maíz con maquinaria.

Como he dicho, los productos que aumentaron en el decenio (trigo, sorgo) consumen menos mano de obra que la fresa y hortaliza, y junto con este proceso de maquinización, las labores hortícolas que demandan más gente pueden hacerse con trabajo infantil y femenino, cuyo entrenamiento se logra en pocos días de trabajo.

De esta manera, los jornales totales, estimados en 2 032 831 se pueden cubrir con 5 569 individuos en una situación utópica de pleno empleo... si la gente tuviera trabajo los 365 días del año.

CUADRO 4
Participación relativa de los cultivos según
superficie y consumo de fuerza de trabajo
Distrito de Riego 061
1965-1987

Cultivo	1965-70		1970-1980		1980-87	
	Área	Jornales	Área	Jornales	Área	Jornales
FH	46.3	94.5	45.3	92.7	31.9	84.6
GB	43.0	4.9	37.3	6.1	40.7	11.6
F	10.7	0.6	17.4	1.0	27.4	3.7

Fuentes: CIDER-SPP 1982; Fernández 1989; SARH 1986-87; Seefoó 1989.

Si los jornaleros sólo tienen empleo durante la fase intensiva del ciclo –de agosto a mayo– y un menor número de días de la segunda semana de junio a la segunda de julio, entonces la cifra mínima de trabajadores agrícolas es la estimada por el censo: 14 840 y la máxima, 2 032 831... ¡Si todos los jornaleros del distrito de riego 061 trabajaran a la vez en un sólo día!

Laborando 3 ó 4 días a la semana, la masa de trabajadores ascendería a 9 773 ó 13 031. El conteo de los censos no está tan desvirtuado: 14 840 peones de campo en el distrito de riego 061 es la suma que anota el censo de 1990.

Zamora es residencia de 6 381 jornaleros. Su PEA en el sector agropecuario totalizó 8 932 y 10 904 en 1980 y 1990.

Precisar cuántos hombres trabajan en el agro zamorano no es posible, ya que el ejército de reserva se expande con la incorporación de niños y mujeres y un número inconmensurable de gente procedente de los pueblos aledaños.⁸ Pero los coeficientes de jornales por hectárea, estimados a partir de los costos, nos aproximan al volumen de brazos necesarios para arrancar los frutos de esta tierra pródiga.

Sin embargo, por más gente que haya en Zamora y en todo el valle, los productores no ocuparán más brazos que los necesarios para realizar el cultivo al más bajo costo posible y, por otra parte, la masa no podrá trabajar con salarios más bajos del límite mínimo de sobrevivencia.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

La PEA del Distrito de Riego

El Distrito de Riego 061, organismo de la SARH, tiene bajo su responsabilidad el control del agua para uso agrícola en seis municipios cuya población ascendía a 227 098 habitantes en 1980. De esta cantidad, la PEA sumaba 69 659 trabajadores (30.7%) de los cuales poco más de un tercio trabajó en actividades primarias, básicamente en la agricultura.⁹

Diez años después se registró una población total de 266 940 con una PEA ocupada de 73 439, de los cuales 26 912 trabajaban

8. José Luis López Peña, conocido agroindustrial de brócoli, coliflor, fresa, etc., envía diariamente, entre las 4:00 y 5:00 a.m., un camión de redilas para traer p'urhépechas (mujeres y adolescentes) de Urén, municipio de Chilchota. José Torres (Pepe Torres) contrata mujeres de preferencia. Entrevista a Hilario León, chofer y operador de tractor. Zamora, Michoacán. Verano de 1989.
9. Incluye la PEA de ganadería, silvicultura, caza y pesca, pero el agro es la actividad más importante en el distrito de riego.

en el sector primario. Los jornaleros del campo totalizaron 14 840 individuos.

El espacio conurbado de Zamora-Jacona concentró la mayor porción demográfica del distrito: 65% en 1980. En ese año, era el lugar de residencia de 66 de cada 100 trabajadores activos. Sin embargo, Zamora es el municipio “menos agrícola” del distrito, pues apenas la cuarta parte de su PEA se empleaba en el sector primario. En cambio, Ixtlán y Pajacuarán ocupaban a 57 y 55 personas de cada 100, respectivamente.

En 1990 la conurbación concentró el 69.47% de la población con el 73.72% de la PEA del distrito. Los ixtlenses y pajacuarenses confirman su ruralidad dedicando 73 y 64 trabajadores, respectivamente, de cada 100, al sector primario.

CUADRO 5
Población total, población económicamente activa
y del sector primario en el Distrito de Riego 061
1990

Municipio	Población total	Total	PEA	
			Total	Sector I %
Zamora	144 899	42 920	10 904	25.4
Jacona	40 546	12 241	4 606	37.6
Tangancícuaro	33 835	8 989	4 368	48.6
Pajacuarán	19 678	4 297	2 568	59.7
Ixtlán	15 510	4 288	3 089	72.0
Chavinda	12 472	2 395	1 377	57.5
Totales	266 940	75 130	26 912	35.8

INEGI. Elaboración propia con base en datos de Resultados Definitivos Tabulados Básicos. XI Censo general de Población y Vivienda 1990. México, 1991, vol. 3.

Población económicamente activa de Zamora

De acuerdo al X Censo General, la PEA de Zamora totalizaba 36 392 individuos, con 8 932 ganando “el pan de cada día” en las actividades agropecuarias. El grueso de estos trabajadores laboraba en la agricultura y de ellos, 4 026 declararon trabajar como jornaleros.

El último reporte censal anota una PEA de 42 920 personas, de las cuales 10 904 se desempeñaban en las actividades agropecuarias. Sólo 6 381 fueron censados como jornaleros.

En la composición de la PEA se observan estos rasgos: disminución relativa de los jornaleros del campo, una fuerte tendencia hacia la terciarización y dilatación del sector informal, conocido antes como “mil usos” (taqueros, boleros, músicos, agua fresqueros, pepenadores, lectoras de la suerte, carteristas, etc).

El enjambre de mercaderes de todo, en banquetas, solares y mercados, es captada por el censo: la gente que vive de los servicios pasó de casi 6 mil en 1960, a poco más de once millares, en 1980. De éstos, 4 778 se dedican a esquilmar a los “marchantes”.

El pasado recuento censal anota 20 432 personas trabajando en los servicios, 7 731 de ellos en tiendas, “changarros”, tianguis, etc., (de)formando aún más la “cara fenicia” de Zamora.

Los datos censales apuntan que la agricultura tiene casi la misma cantidad de trabajadores de 1960 a 1980, lo cual es dudoso pero no imposible, pues si bien la frontera agrícola se expandió, tal aumento se debe al sorgo y trigo que insumen más máquinas y agroquímicos que brazos.

Hacia 1990 una reserva de 6 381 jornaleros residentes es suficiente para hacer todas las labores del ciclo agrícola porque se cuenta con una población “excedente” de los pueblos vecinos para la plantación de fresa y papa. Por condiciones de mercado y razones fitosanitarias, tales labores deben realizarse justo al final del verano, entre la segunda semana de agosto y la primera de septiembre, momentos únicos de fuerte demanda de mano de obra.

CUADRO 6
PEA total, PEA en el sector agrícola, jornaleros
Municipio de Zamora
1950-1980

Año	PEA total (a)	PEA Rama I (b)	PEA Jornaleros (c)	b/a	c/a
1950	11 335	5 682	2 592	50.13	22.87
1960	16 518	8 857	7 842	53.13	47.47
1970	20 533	8 772	6 360	42.72	30.97
1980	36 392	8 932	4 026	24.54	11.06
1990	42 920	10 940	6 381	25.40	14.84

Nota: b/a es la proporción de la PEA agropecuaria en relación a la PEA total, y c/a es la proporción de jornaleros respecto de la PEA total.

Fuente: Censos de Población de 1950 a 1990.

La variación relativa de los jornaleros respecto de una PEA agrícola casi constante (8 772 y 8 932 en 1970 y 1980, respectivamente) es notable: del 72% pasa al 45%. Si la PEA agrícola baja respecto de la PEA total (del 43 al 24%), la reducción de los peones es todavía más pronunciada (cuadro 6).

Sin embargo, en los años noventa la proporción de jornaleros crece levemente: del 11.06% en 1980 a 14.84%.

Pero tal contracción absoluta y relativa de los asalariados del campo no se debe a una “recampesinización” —en términos de dotación de tierra—, sino a una combinación de varios factores:

- a) Los errores censales: la extraordinaria cifra de insuficientemente especificados en 1980; la diferencia en las fechas del levantamiento y los momentos “pico” del ciclo agrícola; etcétera.

- b) La ampliación del área cultivada de granos con muy limitadas necesidades de mano de obra (trigo y sorgo);
- c) Desplazamiento de jornaleros por equipo motriz y agroquímicos y una mejor organización del trabajo;
- d) Incorporación de mujeres, niños y ancianos al trabajo agrícola;
- e) El trabajo familiar no retribuido es otro elemento que influye en la disminución relativa de peones. La incorporación de esposa e hijos, como “no remunerados”, es una consecuencia directa del encarecimiento de los insumos que el pequeño productor sólo puede absorber sobre-explotando a su familia.
- f) La parte de PEA que aportan ejidatarios y propietarios privados no es pequeña aunque haya ejidatarios que no trabajan en la agricultura y personas que sin poseer tierra, la explotan. El distrito registra 589 propietarios privados y 3 413 ejidatarios. De éstos, 1 596 son zamoranos (SARH s.f.);
- g) La disputa entre fraccionadores, comerciantes y agricultores por el suelo, los requisitos de urbanización, etc., que disparan los precios de las rentas, son mecanismos de expulsión que convierten al jornalero en nómada urbano-rural. La expulsión de jornaleros hacia los pueblos y rancherías donde el suelo para vivir es menos caro es un fenómeno cotidiano.

PEA y principales cultivos de Zamora

Zamora ocupa el 41.82% de los jornales de todos los cultivos distritales y poco más de la mitad del área y de los jornales consumidos en los cinco principales cultivos. Las necesidades de mano de obra de éstos bosquejan la magnitud de la PEA agrícola zamorana, como se indica en el siguiente cuadro.

CUADRO 7
Principales cultivos de Zamora
ciclo 1986-87

Cultivos	Superficie	Jornales		% Distrital
	Ha	Ha	total	
Fresa*	899	677	608 623	46.65
Papa**	1 300	45	58 500	75.89
Jitomate***	591	158	93 378	67.23
Trigo	2 663	21	55 923	47.32
Cebolla***	238	57	13 566	31.69
Totales	5 691		829 884	40.82

* Hasta noviembre de 1986.

** Ciclos verano-auxilio, otoño-invierno y primavera.

*** Ciclos verano-auxilio, otoño-invierno y primavera.

Fuente: CIDER 1982; SARH s.f.; Seefóo 1989.

La atención de estas tareas demandaría 2 274 hombres si trabajaran todo el año, pero en el mejor de los casos pueden emplearse 4 días a la semana. Bajo este supuesto optimista serían necesarios tan sólo 3 990 jornaleros.¹⁰ Tal estimación no se aleja de las posibilidades reales de absorción de este mercado.

Lo expuesto reafirma mi adhesión al punto de vista de Astorga Lira, quien sostiene que el mercado de trabajo está organizado en torno de las necesidades de reproducción del capital convertido en plantas (en cultivos). El capital controla tanto la demanda de fuerza laboral como la oferta de bienes, concentrando la población en determinados espacios.

10. 829 884 jornales totales divididos entre 52 semanas, en las cuales se trabaja no más de 4 días, nos da como resultado 3 990 jornales.

NATALIDAD Y MIGRACIÓN EN EL MUNICIPIO DE ZAMORA

Por incosteabilidad... la cigüeña cancela vuelos

La década de los setenta constituye el punto de inflexión de la dinámica poblacional. En el decenio siguiente el ritmo se desacelera por efecto de la migración y de las campañas de planificación y la tolerancia de la Iglesia al uso de anticonceptivos no tradicionales como los hormonales orales y el dispositivo intrauterino.¹¹

El incremento global de la población bajó de un 53.7%, observado entre 1960 y 1970, al 37% en el decenio 1970-1980. La tasa anual de incremento intercensal descendió de 4.3% en 1970 a 3.2% en 1980.

Y con base en el último recuento censal, el aumento fue de 27.7% de 1980 a 1990, con una tasa de sólo 2.4

CUADRO 8
Crecimiento poblacional
Zamora 1920-1990

Año	Población absoluta	Incremento %	Tasa anual de incremento intercensal
1920	23 575	—	—
1930	23 915	1.1	0.1
1940	27 925	16.8	1.6
1950	37 676	34.9	3.0
1960	53 968	43.2	3.7
1970	82 943	53.7	4.3
1980	113 474	36.8	3.2
1990	144 899	27.7	2.4

Fuente: Censos de Población y Vivienda del Estado de Michoacán.

11. Diócesis de Zamora, Sínodo Pastoral, Michoacán, de 1978.

Natalidad y fecundidad

La tasa bruta de natalidad (TBN) descendió de casi 50 nacimientos, a mitad del siglo, a 34.71 en 1980. El Consejo Nacional de Población (CONAPO) calculaba para México, en el mismo año, una TBN de 35.2. En 1990 la TBN zamorana fue de 30.33 frente a una tasa nacional de 27.6, estimada por el CONAPO.

La mortalidad se contrajo. La tasa bruta de mortalidad (TBM), de 18 en 1950 pasó a sólo 8.63 en 1980. Los cálculos nacionales estimaron para 1980 una TBM de 6.8.

Estos indicadores se presentan así:

CUADRO 9
Natalidad y mortalidad en el municipio de Zamora
1950-1990

Año	Población (P)	Nacimientos (n)	Defunciones (m)	TBN n/P	TBM m/P
1950	37 676	1 883	674	49.98	17.89
1960	53 968	2 396	703	44.39	13.02
1970	82 943	3 609	952	43.51	11.47
1980	113 474	3 939	980	34.71	8.63
1990	144 899	4 400	873	30.36	6.02

Nota: A partir de 1987 no se levantan actas de defunción de las muertes fetales, sólo certificados médicos. Son nacimientos registrados sin deducir los casos extemporáneos.

Fuentes: Censos de Población 1950-1990; Dirección de Documentación y Registro, Juzgado Civil, Zamora, 1950-1990, Libros 06 y 07.

La tasa bruta de fecundidad (TBF), como indicador más preciso del comportamiento reproductivo de una población, ha disminuido en Zamora. En 1950, por cada mil mujeres en fase reproductiva, nacían 197 criaturas; en 1980, sólo 144:

CUADRO 10
Tasa bruta de fecundidad en el municipio de Zamora
1950-1990

Año	Población 15-49*	Nacimientos	TBF
1950	9 539	1 883	197.400
1960	12 414	2 396	193.008
1970	18 587	3 609	194.168
1980	27 322	3 939	144.169
1990 **	38 027	4 400	115.707

* De 15-49 años se toma como la edad reproductiva de las mujeres. Los programas de planificación familiar del IMSS consideran como edad reproductiva el intervalo 10-54 años; sin embargo, los nacimientos en los intervalos 10-14 y 50-54 son cifras muy pequeñas. El número de mujeres en edad reproductiva, de estos intervalos es alta.

** El indicador se sesga al considerar los nacimientos sin deducir los registros extemporáneos que oscilan entre el 6 y 8% del total. Con la deducción la TBF desciende aún más. Por ejemplo, para 1990 es 106.11, restando registros extemporáneos.

Fuentes: Elaboración propia; Censos de Población 1950-1990; Dirección de Documentación y Registro, Juzgado Civil, Zamora, 1950-1990, Libros 06 y 07.

Crecimiento natural: nacimientos y mortalidad

Los nacimientos se duplicaron de la década de los cincuenta a la de los ochenta, mientras que la mortalidad sólo creció un cincuenta por ciento en este mismo periodo.

CUADRO 11
Crecimiento vegetativo. Zamora
1950-1980

Periodo	Nacimientos	Defunciones	Saldo
1950-59	21 438	6 070	15 368
1960-69	28 469	6 571	21 898
1970-79	38 343	9 666	28 677
1980-89*	42 107	9 378	32 729

* A partir de 1987 no incluye muertes fetales.

Fuentes: Censos de población 1950-1990; Dirección de Documentación y Registro, Juzgado Civil, Zamora, 1950-1990, Libros 06 y 07.

En la década de los cincuenta y los setenta el crecimiento natural aportaba 94 de cada 100 nuevos moradores. Sólo en los años sesenta la inmigración fue muy significativa, pues 24 de cada cien nuevos habitantes procedían de otras tierras:

CUADRO 12
Proporción del crecimiento vegetativo y del saldo migratorio
en el aumento absoluto de la población
1950-1989

Periodo decenal	Incremento total a	Crecimiento vegetativo b	Saldo mi- gratorio c	b/a	c/a
1950-59	16 292	15 368	924	94.32	5.67
1960-69	28 975	21 898	7 077	75.57	24.42
1970-79	30 531	28 677	1 854	93.92	6.07
1980-89	31 605	32 709	- 1 104	103.49	- 3.49

Fuente: Elaboración propia; Censos de Población de 1950 a 1980; Dirección de Documentación y Registro, Juzgado Civil, Zamora.

Saldo migratorio

Zamora es un espacio de recepción de campesinos y artesanos pauperizados de Guanajuato, de grupos étnicos de la Meseta Tarasca y de zonas temporeras aún más distantes. Hay evidencias de que los grupos más numerosos de migrantes arribaron a Zamora y su zona de influencia a fines de los años sesenta y mediados de los setenta.

Un muestreo realizado en tres colonias marginales de esta ciudad da algunas pistas: al distribuir 113 jefes de familia en relación a los años de residencia en Zamora, 52 de ellos se establecieron en "La Doncella del Duero" entre 1960 y 1979. Primero sólo padre e hijo, después con sus familias, recorrieron baldíos y vecindades como nómadas urbanos y, posteriormente, fijaron su residencia en predios menos costosos (La Libertad, Casita Blanca, Guanajuatillo, La Campesina, etcétera).

CUADRO 13
Años de residencia de jornaleros
Zamora

Rango de tiempo	Año de arribo a Zamora	Núm. adultos
menos de 10	1980-89	19
10 - 20	1970-79	29
20 - 30	1960-69	23
más de 30	1959	10
nativos		17
n.d.		25
Total		125

Fuente: Elaboración propia, a través de entrevistas a 125 familias de las Colonias Revolución-Casita Blanca, El Vergel y La Libertad, de junio de 1989 a enero de 1990.

Ahora las oleadas semanales de jornaleros en agosto-septiembre para la plantación de fresa y siembra de papa, y para la “sacadera” (cosecha) de papa en enero, son de menor dimensión y, algo muy importante, no es indispensable –para los patrones– que residan aquí.

El decenio de los sesenta presenta un enorme saldo migratorio de 7 077 almas, asociado a un elevado coeficiente de masculinidad y cierto efecto en la mortalidad, natalidad y fecundidad de la década siguiente.

En el transcurso de los años setenta la población tuvo un aumento total del 36.2% y las defunciones, 47.1%. La explicación de esta variación puede ser un real incremento mortal merced al flujo de migrantes pauperizados o al influjo de un cambio administrativo (extensión de la jurisdicción zamorana o el establecimiento del hospital regional del IMSS, y con ello un aumento en las muertes... registradas en el municipio).

En la década de los ochenta el saldo migratorio es negativo, con la pérdida de unos 1 104 elementos, como se puede ver en estas cifras:

CUADRO 14
Migración en cuatro decenios
Zamora

Décadas/VARIABLES	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89
Población “i”*	37 676	53 968	82 943	113 474
Nacimientos	21 438	28 469	38 343	42 087
Defunciones	6 070	6 571	9 666	9 378
Población “f”*	53 968	82 943	113 474	144 899
Saldo migratorio	924	7 077	1 854	- 1 284

* Población “i” población al inicio de la década y “f”, al final de la década.

Fuentes: Elaboración propia; Censos de población; Dirección de Documentación y Registro, Juzgado Civil, Zamora.

Saldo migratorio en Zamora-Jacona

Mejor comprensión se obtiene de la dinámica poblacional si examinamos la conurbación como una unidad, pues si bien ambas ciudades tienen diferencias, sus rasgos comunes son más importantes. Zamora y Jacona comparten un mismo mercado laboral, servicios culturales y de salud, transporte y agua.

Es común que los niños de padres residentes en Jacona sean registrados en Zamora o que las parejas formalicen el enlace conyugal en esta ciudad. Con las defunciones ocurre algo semejante. Tal vez por el carácter "más agrícola" del mercado de trabajo de Jacona, la fragilidad de la agricultura regional al observar el saldo migratorio de la conurbación sea de mayor dimensión, con resultado negativo por 12 528 unidades en la década de los ochenta:

CUADRO 15
Saldo migratorio en Zamojac (Zamora-Jacona)
1950-1990

Variables	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89
Población "i"	47 172	68 217	109 021	148 721
nacimientos	28 017	39 544	56 132	61 106
defunciones	8 058	9 252	13 113	11 854
población "f"	68 217	109 021	148 721	185 445
migración	1 086	10 512	- 3 319	- 12 528

Fuente: Elaboración propia; Censos de Población; Dirección de Documentación y Registro, Juzgado Civil, Zamora.

Si Jacona, lugar de residencia de jornaleros por su venta del suelo menos cara que Zamora, se vio más afectada que su "hermana mayor" en los años ochenta, los cambios en la superficie sem-

brada de hortalizas tienen una mayor propensión poblante-despoblante en Jacona que en Zamora por el carácter “más rural” de la PEA de aquélla.

En términos globales la alta inmigración en los años sesenta, con una diferencia positiva de 10 512 individuos contrasta con la diferencia negativa de 12 528 de los años ochenta.

Coefficiente de masculinidad

En todos los tiempos, antes de los quince años de edad, ha habido más hombres que mujeres, pero son menos las defunciones femeninas que masculinas. Por ejemplo, entre 1950 y 1980, en ese grupo de edad había una media de 105 hombres por cada cien mujeres; sin embargo las bronconeumonías y gastroenteritis, ayudadas por los vehículos de tracción motriz se encargaron de “emparejar los números” y de convertir en carencia lo que fuera sobrante.

El periodo de los años setenta es excepcionalmente “masculino”; con coeficientes superiores a la unidad no sólo en los grupos menores a 15 años, sino también en los rangos de 40 a 49 y de 65 a 74. En 1960 hay altibajos que dibujan un gráfico “anormal” comparado con otros años. La relación hombre-mujer en 1960 para los grupos de 55 a 59 años (1.08) y mayores de 85 (1.25), tuvo los valores más elevados para dichas edades en estos cuarenta años.

“La masculinidad” en la edad productiva, en términos cuantitativos, siempre ha sido menor excepto en la década de los setenta: un coeficiente extraordinario de 94 sugiere inmigración de hombres asociada a la extensión de la frontera agrícola.

En la edad productiva y reproductiva (15-44 años), la diferencia es casi una tragedia: 89 varones por cada 100 damas. Este faltante de once hombres asciende a 13 en el grupo de 15 a 24 años.

El exceso absoluto de féminas entre 15 y 49 años es una constante, y se percibe en la vida cotidiana: hay un buen cartel de chicas casaderas que, como Penélope zamoranas tejen ilusiones y destiejen los hilos del tejido moral decimonónico que aún intenta regir las relaciones civiles en Zamora.

CUADRO 16
 Proporción entre hombres y mujeres
 de 15-49 años de edad
 Zamora

Año	H	M	H/M	Diferencia MH
1950	7 958	9 539	83	1 581
1960	11 072	12 414	89	1 342
1970	17 393	18 587	94	1 194
1980	24 291	27 322	89	3 031

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población 1950-1980.

En una sociedad poco flexible, regida por la moral del siglo pasado, la poligamia como solución para las muchachas está descartada; las alternativas más viables son la exogamia o “vestir santos”.

CENSOS CONSULTADOS

Secretaría de Economía. Dirección General de Estadística. *Séptimo Censo General de Población. Estado de Michoacán 1950.*

SIC.DGE. *VIII Censo General de Población 1960. Estado de Michoacán.*

SIC.DGE. *IX Censo General de población 1970. Estado de Michoacán.*

SPP-INEGI. *X Censo General de población y vivienda 1980. Michoacán.*

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, Lourdes y Josefina ARANDA, *Empleo agroindustrial y participación de la mujer en el desarrollo rural. Un estudio de las obreras del cultivo de exportación de la fresa en México*, Pátzcuaro, (Mimeo.) Seminario Tripartito Regional para América Latina sobre el desarrollo Rural y la Mujer, 1981.
- ÁVILA, Patricia *et al.*, “Regionalización y dinámica demográfica de Michoacán”, ponencia presentada en el *Coloquio sobre políticas de población en la región centro-occidente*, Cuernavaca, CRIM-UNAM, julio 17-19, 1991, 17 p.
- ASTORGA LIRA, Enrique, *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*, México, Ed. Era, 1985, 127 p.
- CIDER-SPP, “El mercado de trabajo de la fresa en Michoacán”, en *Cuadernos para el desarrollo rural*, no. 2. México, pp. 1-102. 1982.
- EL COLEGIO DE MICHOCÁN, “Zamora: polo de atracción del noroeste michoacano”, México, *Boletín*, no. 6, julio diciembre, 1980, 47 p.
- DIÓCESIS DE ZAMORA, *Sínodo Pastoral*, del 11-17 enero, Zamora, s.p.i., 1987, 214 p.
- FEDER, Ernest, *Imperialismo fresa: una investigación sobre los mecanismos de la dependencia en la agricultura mexicana*, México, Ed. campesina, revista del México Agrario, 207 p. 1977.
- FERNÁNDEZ BEDUINO, Eduardo, *La fresa: cultivo de conflictos*, Zamora, Tesis Maestría en Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, 1989, 267 p.
- GONZÁLEZ, Luis, *Zamora*, Morelia, Monografías del Gobierno de Michoacán, 1980.
- MÓRETT SÁNCHEZ, *Desarrollo histórico y organización del proletariado agrícola en la región de Zamora*, México, Tesis profesional de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1986, 233 p.

- MUMMERT, Gail y Patricia ARIAS, "Familia, mercados de trabajo y migración el centro-occidente de México", ponencia presentada en la *Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica*, Sesión VII: población, familia y desarrollo, SOMEDE-COLMEX, del 3 al 6 de noviembre, 1986.
- PÉREZ MORALES, S. Mario, *Características generales de la producción agrícola en el distrito de riego 061 de Zamora, Michoacán*, Zamora, Tesis de Maestría en Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, borrador, 1988, 174 p.
- ROSADO, Georgina, "De campesinos inmigrantes a obreras de la fresa en el Bajío Zamorano," ponencia presentada en la mesa redonda *Población y trabajo en contextos Regionales*, Zamora, 28-30 noviembre, 1988, 22 p.
- SALINAS CALLEJAS, Edmar, *El desarrollo de la agroindustria fresera en la región zamorana, 1958-1990*, Zamora, Avance de investigación de Tesis de Maestría en Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, 1990, 119 p.
- SARH, *Programas de actividades a realizar para la sanidad vegetal*, ciclo PV 81-81 y OI 81-82. Mecanuscrito, 30 p. (s/f).
- _____. *Programa agrícola 1987-1988*. Mecanuscrito, (s/f).
- SEEFOÓ LUJAN, José Luis, "Los plaguicidas en Zamora: ¿un mal necesario?", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, no. 37, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989.
- _____. "Rejuvenecimiento nupcial y descenso de la fecundidad en Zamora, Michoacán," en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, no. 49, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992.
- LINCK, Thierry, *Población y poblamiento: ocupación del espacio y migración*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, 20 p.